

# DOMINGO 13 DEL AÑO “A”

2 Re 4,8-16 + Rm 6,3-11 + Mt 10,37-42



## ■ **Solidarios con Cristo.**

---

Las palabras que acabamos de escuchar, en el evangelio de este domingo, son palabras para ayudarnos a comprender nuestro compromiso cristiano, llamados a hacernos cargo de la misma misión de Jesús. Con esas palabras Jesús quería orientar primero la vocación y luego el apostolado de sus discípulos, antes de enviarlos de dos en dos a predicar por Galilea. Quería advertirles de la dificultad de la empresa, de la radicalidad del compromiso. Estas palabras hoy se repiten para nosotros, porque somos nosotros los que, por el bautismo hemos entrado en solidaridad con Cristo, con el anuncio del evangelio, con la causa de Jesús en favor de los pobres y marginados de la vida. Tarea que exige mucho de nosotros, quizá más de lo que nos parecería razonable. Pero la vocación cristiana no admite medias tintas. Es una llamada radical.

## ■ **Por encima de la sangre.**

---

Jesús exige de sus seguidores una fidelidad a toda prueba, porque la solidaridad en que se nos enrolla está por encima de la que deriva de los lazos de la carne y de la sangre. A nosotros, hoy, pueden extrañarnos las palabras de Jesús: el que ama a su padre o a su madre, o a su hijo... más que a mí. Nos cuesta entenderlas porque la familia, es lo más sagrado en estos momentos. La insolidaridad y la indiferencia reinantes nos ha hecho buscar refugio en la familia y desentendernos de todo lo demás. Y Jesús nos pide algo por encima de todo eso. No porque la familia no sea importante y fundamental en la sociedad y en nuestra cultura, sino porque hay unos lazos más fuertes que los de la sangre, y

son los del espíritu. Antes que pertenecer a un pueblo, a una nación, a una familia, pertenecemos a la humanidad, somos seres humanos, todos somos hijos de Dios, de la misma familia universal. En eso estriba la solidaridad cristiana.

### ■ **Sin temor a cargar con la cruz.**

---

La cruz es la expresión de todos nuestros temores, de todos los sacrificios, de todas las dificultades. Todo eso es nada en comparación con la vocación cristiana, seguir a Jesús, vivir como él haciendo el bien a todos, no sólo a los amigos y familiares, sino incluso a los enemigos. La cruz fue en el caso de Jesús el límite de su amor solidario con la humanidad. Nos amó, dice la Escritura, hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso, la cruz representa también para todos los seguidores de Jesús la medida sin medida del amor cristiano, de la solidaridad cristiana. Ni el dolor, ni el sufrimiento, ni la incompreensión, ni la muerte puede apartarnos del amor a Cristo y del amor a los hermanos.

### ■ **Dispuestos a dar la vida.**

---

El radicalismo en el seguimiento de Cristo se expresa lapidariamente en las palabras de Jesús: el que quiera guardar su vida, la perderá; el que la pierda por los hermanos, la ganará. Así, contradictoriamente, Jesús contrapone dos estilos de vida: el de los que quieren vivir, aprovechar la vida, sacarle todo el jugo, exprimirla aunque sea exprimiendo a los demás; y el de los que entienden la vida como un intercambio de servicios, donde lo importante es servir, ayudar, repartir y compartir.

Los primeros, los que quieren poner a salvo su vida, desentendiéndose de todos los demás, se equivocan y al final se darán cuenta de que han vivido inútilmente, han perdido miserablemente la vida. Los otros, los que hacen de la vida un servicio a los otros y se desviven por los demás, compartiendo incluso con los más pobres, éstos son los que ganan su vida y la de todos. Ésos han entendido a Jesús, que ha venido a servir y no a aprovecharse de los demás. Servir es reinar.

### ■ **A dar un vaso de agua.**

---

La solidaridad cristiana nos mantiene en vilo, dispuestos a dar la vida por los hermanos, como Jesús. Pero no siempre hace falta llegar al extremo. A veces resulta más difícil dar la vida poco a poco, en pequeños pero ininterrumpidos servicios a los demás. A todos los cristianos se nos exige ser testigos de Jesús, pero no a todos se nos pide el testimonio del martirio, sí el de cada día, el del amor que hay y se manifiesta en algo tan sencillo y tan importante como es dar un vaso de agua. Jesús asegura que ni un vaso de agua dado con amor quedará sin recompensa. Así es como, por difícil que sea la situación, por complicados y abrumadores que sean los problemas, los cristianos no podemos eludir nuestra responsabilidad y nuestra solidaridad. Aunque no podemos salvar el mundo con un gesto grandilocuente, podemos y tenemos que salvar el mundo, dando vasos de agua, dando amor, amando a todos, amando a cada uno.